

Palabras de S.M. el Rey en la inauguración del Foro La Toja-Vínculo Atlántico

Pabellón de Congresos y Exposiciones de La Toja. O Grove (Pontevedra), 03.10.2019

Gracias por invitación para abrir/inaugurar este Foro. Y que alegría volver tan seguido a Galicia. El lunes en A Coruña y hoy en Pontevedra, O Grove. Hoy nace en este rincón de Galicia y de España —en la bella isla de La Toja, proyectada en nuestro océano Atlántico— un nuevo foro de pensamiento y de debate que tiene la clara vocación y ambición de enriquecer el panorama intelectual de nuestro país con una visión rigurosa y comprometida al servicio de nuestra economía, nuestra sociedad y nuestros ciudadanos.

Efectivamente, el “Foro La Toja - Vínculo Atlántico” busca profundizar en los fundamentos democráticos y económicos que a ambos lados del Atlántico han posibilitado históricamente una indudable etapa de progreso para muchos países. Han sido décadas en las que el crecimiento económico generado en el entorno de las democracias representativas ha favorecido el progreso con una visión de justicia social que ha incidido en la vida de millones de personas.

Esta iniciativa, por la que felicito a sus promotores, llega en un momento idóneo, cuando el mundo, tras la explosión y el desarrollo de la crisis en 2007, se ha adentrado en procesos de reconfiguración geopolítica y económica cuyo alcance no siempre es fácil de prever. Por eso, es importante adelantarse en el tiempo con trabajos prospectivos que nos ayuden a identificar y a asegurar vías y pautas que garanticen la prosperidad de nuestras sociedades en un mundo como el que vivimos, tan interdependiente, conectado e informado, como fragmentado; tan cambiante y acelerado, como necesitado de mayores certidumbres. Hacen falta referentes y proyectos capaces de mirar y cuidar también los procesos profundos y de largo plazo que nos den mayor capacidad y voluntad colectivas de alcanzar y extender los avances y el progreso de la manera más eficaz y justa posible.

En los últimos decenios, no cabe duda de que en el escenario global se han modificado equilibrios estratégicos, así como las visiones y los paradigmas asentados a lo largo de los años. Ahora se trata de valorar y conservar todo lo positivo que hemos recibido, y de mejorar preparando a nuestras sociedades para afrontar con éxito los nuevos desafíos.

Todo ello prestando siempre una atención especial al imperativo ético, político y social que supone afianzar unas sociedades inclusivas y cohesionadas donde nadie se quede atrás. Sin el cumplimiento de esta premisa, que es la base de la confianza colectiva, ningún país podrá progresar de verdad.

Hoy sabemos también que el siglo XXI es el siglo de la digitalización, con todos los retos económicos, regulatorios, estratégicos y éticos que ello implica. Por eso, en el mundo que está por venir, el desarrollo de cada país dependerá en gran medida del

aprovechamiento que se haga de las ventajas que aportan la digitalización y la permanente revolución tecnológica que define a nuestra actualidad.

Y en la base de todo ello, debo y quiero enfatizar la importancia de la educación: la formación y capacitación técnica, académica y profesional, la formación humanística y en valores. Ahí radica uno de los pilares más fundamentales para lograr el mayor éxito individual y colectivo, para fijarnos cada vez metas más ambiciosas y sostenibles. Si el talento es un don, el conocimiento y la formación son sus multiplicadores. Hay entre nuestros jóvenes muchísimo talento, y demandan ese multiplicador de capacidad que es mejorar siempre en su formación.

Alcanzar todos estos objetivos, como he adelantado, pasará precisamente por profundizar en los modelos que han funcionado, perfeccionándolos y adaptándonos a las nuevas realidades sociales. Debemos construir sobre todo lo bueno que hemos conseguido que, si lo tomamos con perspectiva histórica, podemos concluir con toda seguridad que es mucho; aunque siempre nos parezca que lo que queda por hacer es más aún. Que sea esto último un estímulo, para avanzar siendo conscientes en todo momento de que la atención a las prioridades que afectan en lo esencial a las personas, a su bienestar, a sus oportunidades, a su seguridad..., debe constituir una premisa ineludible para todos los agentes políticos, económicos y sociales.

Todas estas cuestiones, señoras y señores, articulan un debate de gran intensidad y que, a partir de hoy, tendrá una nueva voz en España. Le damos la bienvenida, le deseamos buena mano y viento franco para una arribada segura y provechosa a nuestro mejor destino común como sociedad y como nación.

Por iso, alégrome moito de que este foro xurda e teña lugar en Galicia, esta terra xenerosa e aberta que viu durante décadas como os seus fillos emigraron ao resto do mundo. Millóns de galegos atravesaron o Atlántico e chegaron a América contribuíndo ao progreso das nosas nacións irmás, pero sen esquecer nunca a España. Por iso tamén, Galicia e o galego ocupan hoxe un lugar clave no imaxinario iberoamericano como unha mostra orgullosa da España nobre, honesta e traballadora. E esta terra, por esa sabedoría e esa visión atlántica da vida, é igualmente un expoñente da España puxante e dinámica que mira o futuro con resolución e confianza. Grazas, pois, Galicia, pola túa permanente contribución a España e a Iberoamérica.

En el día de hoy día de “botadura” quiero hacer asimismo un reconocimiento a todas las personas que han hecho posible este foro que tiene una clara vocación de permanencia. A Josep Piqué, su presidente, le agradezco esta nueva muestra de compromiso con la modernización de España. El programa que habéis diseñado y la asistencia al foro es ya una buena muestra de los resultados positivos que estoy seguro cosechará. Desde una pluralidad de miradas y sensibilidades, seréis capaces de contribuir al reforzamiento del vínculo atlántico.

Menciono también al profesor Steve Pinker y a José María Álvarez Pallette, a quienes tendré la satisfacción de escuchar seguidamente.

Y finalmente me dirijo a Amancio López, impulsor de esta iniciativa tan acertada, de quien quiero destacar no solo su capacidad empresarial, sino su voluntad de ir más allá de la misión prioritaria de generar riqueza y ocupación. Su compromiso con Galicia,

con su desarrollo y la generación de empleo...; con la sociedad en general y la imagen y prestigio de España. Su “visión atlántica”, en fin, es evidente.

Señoras y señores,

Este año conmemoramos el V Centenario del inicio de la Primera Circunnavegación. Hace 500 años zarpó de España la expedición que, con el apoyo de la Corona e iniciada por Magallanes y culminada por Elcano, logró una hazaña histórica irrepetible: completar la Vuelta al Mundo y demostrar empíricamente, entre otras muchas cosas, la redondez de la tierra. Por primera vez el ser humano pudo tener constancia de la dimensión del mundo en que vivía. Aquella gesta inició una corriente comercial y cultural que uniría Europa, Asia y América, pues desde el océano Atlántico, que hoy nos congrega, España atravesó también el Pacífico y el Índico cumpliendo el primer hito de una globalización que comenzó hace cinco siglos.

Y hoy, también desde España, pero medio milenio después, volvemos a mirar al mundo global y a conectar nuestros océanos y continentes, no por las rutas del mar, sino por las del pensamiento. Enhorabuena una vez más a los promotores de este viaje de esta singladura intelectual.

Muchas gracias.